

Hugo Castillo (Comandante Pablo)

CULTURA DE LA VIOLENCIA Y SANDINISMO

Compañeros, en realidad estoy muy agradecido por la invitación para participar en este Seminario, que pretende llenar algunas aspiraciones que se han creado dentro del pueblo, dentro de la intelectualidad y dentro de los múltiples sectores que están viviendo este proceso. Aspiraciones en derredor, probablemente, a una definición, tanto de parte de la Junta de Gobierno, como de parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en torno a los matices ideológicos y políticos, que puede tomar nuestra Revolución.

Creo que ha sido interesante y es un signo de madurez en estos momentos, haber pretendido esta serie de reflexiones. Ojalá que el Seminario pueda llenar gran parte, o responder en gran parte a estas aspiraciones de ustedes.

En realidad, el tema: "La violencia, la cultura de la violencia y el sandinismo" dentro del proceso histórico de los movimientos que lo hicieron posible, podríamos tratarlo bajo el punto de vista antropológico, sociológico o político. Sin embargo, para no divagar, vamos a tratar de abordarlo dentro de la perspectiva misma, de lo que somos el Frente Sandinista de Liberación Nacional, de lo que generó el proceso de construcción y de consolidación del Frente como tal, y desde el punto de vista de lo que significó la construcción del ejército sandinista y nuestras fundadas pretensiones de construir nuestro partido.

Considero que en todo proceso revolucionario profundo, surgen, como han surgido en Nicaragua, múltiples aspiraciones donde incluso aquellos sectores no participantes del proceso, pretenden en el momento de avance, en el momento álgido, participar e identificarse, incluso ideológicamente, con lo que ellos suponen puede ser la ideología de los movimientos que hicieron posible el ascenso del pueblo hacia la toma del poder. Probablemente les parezca un poco perentorio hablar de la toma del poder por el pueblo, pero creo que cabe dentro de nuestros programas y dentro de nuestros objetivos, esa manifestación. Y en la medida en que puede ir avanzando el proceso, también se va a ir —co-

mo ha sucedido en todos los procesos profundos— depurando la revolución, depurándola a nivel de la construcción de organismos que permitan una mayor participación, una aspiración de nuestros verdaderos líderes, una aspiración de nuestros mejores organizadores, y una ubicación de nuestro jefe en la realidad nacional.

En realidad, el Frente Sandinista no ha planteado en ningún momento de su construcción y desarrollo la no violencia. Al contrario, ha sido la violencia la característica de nuestro planteamiento, la violencia como planteamiento político de respuesta: respuesta a la violencia de las estructuras que estaban en rigor durante la etapa somocista. Violencia no solamente a nivel de los organismos represivos militares y jurídicos, sino la violencia a nivel de las estructuras sociales que existían en Nicaragua y que aún persisten. El analfabetismo es una forma de violencia, el hambre es violencia.

Nuestra respuesta tendría que ser violenta también, para poder darle una respuesta a esas situaciones de violencia creadas por las estructuras del somocismo. Valga decir que son estructuras del capitalismo en general, ya que la base fundamental de éste, no es sino la manutención de la propiedad privada sobre los medios de producción, privando a los grandes sectores populares de la participación en la obtención de dichos medios. Ya ahí se manifiesta una relación de violencia en relación a los otros intereses, digamos a los intereses mayoritarios de las grandes masas de obreros y de las grandes masas de los trabajadores del campo: los campesinos. Por ello nosotros desarrollamos nuestro programa y nuestra estrategia de lucha, siempre en un concepto de lucha armada, pero la lucha armada como respuesta al principal organismo de represión que tenía la dictadura, ante las inquietudes y ante las protestas populares: una manifestación armada ante la guardia nacional somocista que fue hasta el último momento, el principal sostén, o uno de los principales soportes de la dictadura. Por eso nos planteamos la construcción del ejército, porque solamente a nivel del ejército íbamos a hacer posible el derrocamiento militar de ese otro ejército regular que protegía los intereses del somocismo, y por ende, los intereses foráneos de Nicaragua. Digo foráneos, refiriéndome más concretamente a los intereses del imperialismo norteamericano, que se enraizan en Nicaragua a partir de 1927 y más aún en 1934, cuando se logra el derrocamiento del primer ejército de liberación que se trataba de construir en Nicaragua: el ejército guiado por el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino. El somocismo, a partir de esa fecha empieza a consolidarse en Nicaragua como un ejército de ocupación: un ejército que se reviste de todas las características y de todo el entrenamiento del ejército norteamericano, ya que fue un ejército entrenado fundamentalmente por la Marina de los Estados Unidos.

A partir de ese momento es cuando ellos comienzan a consolidar su poder político y a partir de 1944 comienzan con las expropiaciones de los pequeños productores en las zonas de Occidente. Con el proceso de proletarianización que vive Nicaragua, ellos también se consolidan económicamente, aún y cuando parezca contradictorio este proceso de

proletarización se da con las expropiaciones de los pequeños productores y la integración de estos pequeños productores al trabajo de las zonas norte: los cortes del café y del algodón. Esto significó un proceso de proletarización, pero a la vez significó una consolidación económica por parte de la dictadura. Todas estas expropiaciones y todas las cuestiones que van sucediendo en torno a la consolidación política y económica de la familia Somoza en el poder, se caracterizan por el elemento violencia, el cual va determinando dentro de una realidad concreta —una realidad nacional— la toma de actitudes, de posiciones y respuestas, a esas expectativas creadas por esa situación violenta. Por eso surgen los diferentes partidos, las diferentes organizaciones de masas, a nivel del campo y a nivel de la ciudad. Por esa misma razón, cada uno de los nicaragüenses va buscando una respuesta a esa expectativa, va buscando una respuesta alternativa a la situación que se va generando en torno a la consolidación de un poder, que responde a los grandes intereses de la burguesía internacional. Digo los grandes intereses de la burguesía internacional, porque incluso nuestra burguesía nacional, nunca fue capaz —dado el poder económico de esta burguesía que obedecía a los intereses del capital foráneo— nunca fue capaz de generar el suficiente capital para sí, para caracterizarse como una burguesía propiamente independiente. Era una burguesía supeditada, esa sería la palabra, —incluso a través de un capital aparentemente nacional— al capital internacional.

Cada nicaragüense, como les decía, buscaba una respuesta a ese sinnúmero de aspiraciones que se iban generando alrededor de este control de poder en todo el sentido de la palabra. Pero no logran consolidarse dichas aspiraciones hasta que surge el Frente Sandinista de Liberación Nacional. A través del Frente se cristalizan esas inquietudes y esas expectativas que se generaban en los sectores populares. Teníamos diferentes movimientos antisomocistas cuasi-insurreccionales: las experiencias del Bocay y las del Río Coco, allá por los años 1958-1959. Las derrotas de esas tentativas nos enseñaron el verdadero camino a seguir para dar una respuesta auténtica a todas las inquietudes emanadas de los diferentes organismos que estaban buscando su consolidación, pese a la represión dentro de esta estructura social nicaragüense. Estas experiencias del Bocay y del Río Coco son muy importantes en la historia del movimiento revolucionario nicaragüense, porque son tentativas de nicaragüenses que vienen del exterior; estrategias o tácticas invasionistas nos enseñaron que eran desacertadas, porque se actuaba a nivel de una estructura independiente y desligada de los sectores populares que estaban provocando la lucha armada. Repito que no eran estrategias ni tácticas adecuadas, debido a la desvinculación con los sectores populares y las masas que formaban este tipo de movimientos en los que se excluía entonces, a nuestra integración; seguimos actuando con los mismos errores hasta la jornada heroica de Pancasán a pesar de haber tomado conciencia de que no era la estrategia adecuada. En Pancasán, la característica principal de nuestra derrota, de esa mala experiencia, fue casualmente, por un lado, la mística revolucionaria de quienes integraban los movimientos revolucionarios. Nuestra

composición de clases estaba formada en ese momento por estudiantes e intelectuales, venidos de la ciudad. Iban desde Managua hasta la zona de la montaña para integrarse y formar los núcleos guerrilleros.

La mística, la claridad, la capacidad del gran compromiso revolucionario que llevaban esos sectores intelectuales y estudiantiles, quiso hacerse patente en los sectores sociales y campesinos para exigirles en la misma medida, el grado de sacrificio que nosotros estábamos dispuestos a brindar en ese momento. La respuesta de las grandes masas campesinas fue de rechazo, no porque no estuvieran claras que debían de luchar en contra de la dictadura, o que debían de luchar en contra de un sistema de explotación como el que regía a Nicaragua. Fue un rechazo porque no nos percatamos que antes de integrarnos a los sectores productivos, a esas unidades productivas del campo, debíamos de haber generado una serie de estructuras clandestinas o no clandestinas, que permitieran una clarificación ideológico-política de esos sectores, para garantizarnos su participación en un profundo proceso de lucha. Por ello surgen algunos sectores campesinos que se apartan, no de nuestros lineamientos, sino de nuestras líneas de lucha, y pretenden guerrillar por sí solos, en toda la zona montañosa. Por eso, a la hora de la represión —claro está y es lógico pensarlo— fue desastroso para estos sectores porque se aislaron completamente, incluso de una vanguardia potencial que existía medio organizada en la zona rural. Al mismo tiempo, se aislaron como focos guerrilleros y facilitaron al enemigo su destrucción. A todo esto, se generó por parte de la dictadura, una represión tal, que en cierta forma fue generando también condiciones objetivas que nos permitieron permeabilizar esa gran muralla, que se había ocasionado por nuestras exigencias anteriores a su participación en el proceso.

Desgraciadamente, tenemos que hablar en el proceso de lucha, de condiciones objetivas bañadas de sangre por la dictadura, y nosotros tuvimos que aprovecharnos de ese baño de sangre para poder desarrollarnos con las masas y llegar hasta donde llegamos ahora en 1979. Sin embargo, fueron experiencias que nos enseñaron mucho y nos indicaron en cada momento, cuáles eran las estrategias que debíamos seguir, cuáles eran las tácticas que debíamos emplear para derrocar al tirano. Dentro de esas condiciones políticas —que denotan las condiciones objetivas en las que nosotros comenzamos a desarrollarnos— existían, por años, las condiciones sociales también objetivas, que mencionábamos antes: el analfabetismo, la insalubridad en que vive nuestro campesinado, el cual emigra a las ciudades y forma los respectivos cordones de miseria. Esas condiciones sociales denotarán condiciones objetivas, de las cuales debíamos partir independiente de las otras que mencionábamos antes. Estas, nunca fueron aprovechadas totalmente, como para que a partir de ellas, comenzáramos a generar las condiciones subjetivas y conscientes, sobre el conocimiento de su realidad, de su grado de explotación, para que las integraran de una vez a un proceso de lucha profundo, que culminará con un frente de masas, como llegó a ser el Frente Sandinista y como es actualmente. Nuestra poca perspectiva en ese momento, —tal vez por no saber cómo aprovechar esas con-

diciones subjetivas, ya dadas casi de forma natural dentro de este sistema— nos obligaban cada vez más a cerrar filas dentro de nuestra estrategia primera, es decir, la estrategia guerrillera.

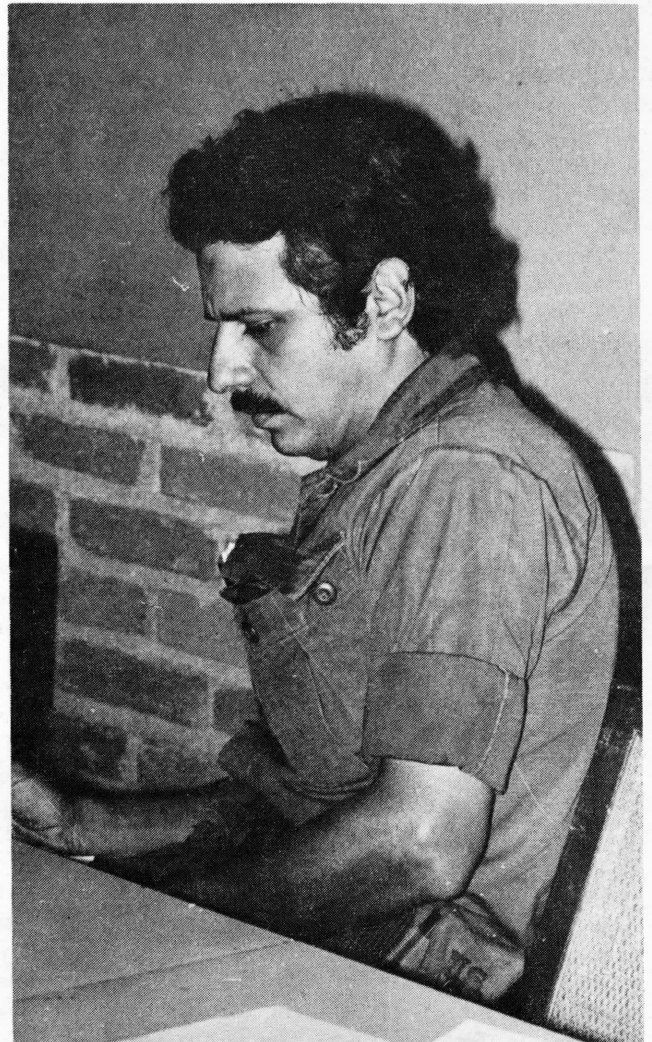
Estoy planteando esto, porque creo, incluso, que este es el momento de entrar en las etapas de autocríticas. Creo que no vale la pena ocultar, al contrario, es necesario conocer, cómo nos desarrollamos y por que entramos con una primera iniciativa de focos guerrilleros, pasando por un sinnúmero de experiencias, incluso desestimando una serie de condiciones que estaban dadas y que podrían haber hecho posible consolidar nuestra posición de lucha y que sin embargo, no fueron tomadas en cuenta en ese momento. Por otra parte, los sectores minoritarios que conformaban la organización en ese momento, no estaban conscientes ni claros de la necesidad de implementar nuestra estrategia y cómo desarrollarla, que es lo fundamental. Tuvimos que ir buscando a nivel de pequeñas estructuras, formas y mecanismos, que generaran una inquietud tal, que permitiera la consolidación de un movimiento que hasta 1976-1977 no podíamos decir que era un frente, aún cuando nos llamáramos Frente.

Toda nuestra historia, que es la historia que ha construido el pueblo, se va generando en torno a estas expectativas, a estos aciertos y a estos desaciertos de quienes estábamos interesados en desarrollar una estrategia en función de una liberación nacional. Hablábamos, también, de liberación nacional y con ello denotamos que estábamos bastante desacertados en nuestra apreciación y en nuestra estrategia. No fue sino hasta que nos planteamos las principales contradicciones, cuando comenzaron nuestros núcleos de estudio, nuestros grupos investigadores. Hasta que comenzaron a escrutar dentro de la realidad nacional, nos dimos cuenta que había diversas contradicciones y que las contradicciones, nosotros las podíamos poner en primeros, segundos y terceros lugares, ya que la solución a esas contradicciones tenían que ir en el orden que nosotros y la realidad nos exigiera para que las fuéramos solucionando. Por eso, la primera contradicción que encontramos, fue la contradicción Somoza-pueblo, dictadura-pueblo. Había que abocarse con todos los sectores populares que eran nuestras principales bases de apoyo para la solución y resolución de esta contradicción primera. Pero, no obstante las grandes contradicciones internacionales del capital, también se iban generando otras series de contradicciones entre otros sectores, sociales y económicos, que hasta ese momento le estaban dando todo su apoyo a la dictadura a causa de una verdadera identidad económica con la misma.

Llegó un momento en que la dictadura controló a los diferentes sectores de la burguesía nacional en todos los órdenes. Este control, entre todos los sectores de la burguesía nacional, generó las grandes fricciones interclases burguesas en Nicaragua, que nos permitieron aprovecharlas coyunturalmente, para asignar a través del aprovechamiento de esas contradicciones de esas fricciones interburguesas, identificadas históricamente con el somocismo. El aprovecharlas, nos llevó a considerarlas dentro de un posible programa, para implementar y consolidar más aún nuestra decisión combatiente en contra de la dictadura. Como les di-

je al comienzo, estas fricciones, no fueron fricciones fortuitas, obedecían a los grandes intereses del gran capital en que se enraizaban, y enquistaban en Nicaragua a través de Somoza y el gran capital internacional que no permitía a la burguesía nacional una mayor acumulación de capital para caracterizarse como tal. Fue necesario aprovechar esa coyuntura de fricciones inter-burguesas y por eso empezamos a plantearnos las tácticas necesarias para entrar en un análisis interdisciplinario, en el cual participaran estos sectores con aquellos más interesados por el cambio para solucionar la primera contradicción: la contradicción Somoza-pueblo. Por eso, surgen los diferentes movimientos, como el FAO y también surgen los movimientos democráticos, la integración de los diferentes partidos que también estaban en la palestra y en la lucha desde algún punto. Surgen y se mancomunan con estos intereses de la burguesía, para solucionar esa contradicción sobre la cual ya nos estamos abocando en este momento.

Sin embargo, dentro de los planes tácticos pensados nunca se nos pasó por la mente —a nivel de Frente Sandinista de Liberación Nacional— pactar o comprometer nuestros principios ideológico-político.



Por tanto, tomando en cuenta los imperativos de esta unidad táctica, planteamos nuestro programa mínimo el cual fue aceptado por estos sectores de la burguesía nacional, los cuales estaban en contra de la burguesía somocista. Sus pretensiones pudieron haber sido diversas y totalmente diferentes a las nuestras. Podemos decir, con una expresión de los jugadores de cartas, que la burguesía, en ese momento, se estaba jugando su baza al aceptar nuestro programa mínimo y estaba buscando cómo dejarse cartas escondidas bajo la manga para que en el momento del triunfo —a través de nuestra fuerza militar y de nuestra gran capacidad organizativa y nuestra representatividad en las masas— llegáramos al poder. Estábamos claros de que se presentaba esta situación y que debíamos estar en capacidad de controlar esta situación y las pretensiones de estos sectores, que por ser opositores al somocismo no eran menos reaccionarios en alguna medida. A partir de ese momento teníamos que medir nuestra propia capacidad para controlar a través de nuestra actitud —aparentemente elástica— a los sectores que históricamente habían oprimido a nuestro pueblo. Por eso, debemos de medirnos nosotros mismos y estudiar nuestra propia capacidad, para ver si estamos aptos para controlar en determinados momentos toda la situación que derivase de los planes de unidad táctica con estos sectores. Ya desde ese momento nos planteamos la construcción de un ejército regular sandinista, la construcción, a la par del ejército, de un partido sandinista de la revolución, y a la par también, nos planteamos las necesidades de ampliar nuestras bases de apoyo, de ampliar nuestra estructura combativa dentro de la organización.

Fue así cómo dentro del seno del Frente Sandinista se introdujo lo que podríamos llamar una lucha ideológica, que no va más allá de dos años y que se rompe casualmente porque con la lucha ideológica estábamos perdiendo el tiempo en relación a la problemática que se estaba presentando en Nicaragua, contra el somocismo. Era el momento de hacer un “impase”. Así fue cómo se formaron las tres tendencias dentro del Frente Sandinista. Por esta razón empezamos a cerrar filas dentro de nuestra organización, pero cerrar filas con el propósito de abrirnos, de integrar en nuestra organización una heterogeneidad ideológica, que se abocara a la solución de esta primera contradicción. Entonces, la dictadura trata de consolidarse a través del gran apoyo del capital internacional. Los gringos, a través de otros países, tratan de apoyar y apoyan la dictadura. Entramos en una nueva fase de lucha, en la que se permite un núcleo central cerrado, homogéneamente ideológico, introduciendo dentro de su capacidad de control, una apertura táctica dentro de nuestra organización. Por esta razón, nos planteábamos los confrontamientos, no irregulares con el ejército represivo. Entonces nos planteamos que la única alternativa para derrocar al somocismo es la derrota militar e implementamos a través de un núcleo central ideológicamente homogéneo, la formación política. No obstante, dado el desarrollo de la formación política que se dió en todo el proceso de lucha, ésta fue mínima en relación al amplio y profundo desarrollo militar. Ya no podíamos hablar de una organización de cuadros, que era lo que nos caracterizaba inicialmente. Estábamos hablando de una organización de

masas, ampliada por los grandes sectores de la pequeña burguesía y ampliada por los grandes sectores de nuestra sociedad. A partir de ese momento, se dió nuestra carrera armamentista dentro de nuestra organización.

Para referirles un caso concreto, me voy a remitir nada más al ejemplo de Octubre de 1977. Cuando comenzamos la gran ofensiva en contra del somocismo, la iniciamos con el ataque del cuartel en San Carlos, Cárdenas, Granada y Masaya. Nuestras armas no pasaban de cuatro, calibres 50, tres bazucas, y el fusil más rápido que teníamos era un Fal: estoy hablando de Octubre en el año 1977. En iguales condiciones, entramos a combatir en Febrero de 1978. No fue sino hasta después de la experiencia de Septiembre en 1978, cuando realmente quedábamos sorprendidos de la calidad, tanto de nuestros combatientes, como de nuestras armas. Prácticamente, ahí se decidió la derrota militar del enemigo, porque aún sin esa calidad de armas, nosotros habíamos infringido serias derrotas a la guardia nacional somocista, con un gran espíritu combatiente, una gran mística, una gran decisión. A partir de ese momento, con las armas que teníamos, ya independiente de que hubiéramos entrado en un confrontamiento o no hubiéramos entrado, se decidió entonces la derrota militar de la guardia nacional.

Nuestras bases crecían día a día, los combatientes se incrementaban cada vez más en nuestras filas. La insurrección de Septiembre, cuantitativamente nos enriqueció, nos permitió vislumbrar el desarrollo y la creación de nuestras milicias populares sandinistas, que posteriormente pasaron a formar parte del ejército sandinista. A partir de ese momento, a partir de Septiembre, nos planteamos —a la par que ya teníamos concebida la derrota militar del enemigo— infringirles su derrota política. Por otra parte, a la par de ellos se iban desarrollando a nivel internacional grandes campañas, con el propósito de generar una conciencia antisomocista internacional. En algunos países fue relativamente fácil; en otros países fue un poco más difícil el trabajo solidario. Sabíamos que la solidaridad internacional y el apoyo de los pueblos del mundo nos iban a permitir esa derrota política que perseguíamos sobre el somocismo. Con todo esto, lo único que quiero enfatizar, es lo que decíamos al comienzo: en ningún momento, nuestra estrategia, nuestra táctica revolucionaria, estuvo exenta de las concepciones violentas de lucha, porque con una ideología que nos permita el análisis científico de la realidad y sustraer de esa realidad los elementos necesarios para la construcción de la teoría y del análisis, no nos podríamos permitir el lujo de desubicarnos y entrar a otro tipo de estrategia, que fuera a generar derrotas para el pueblo nicaragüense. Nos planteamos, como organización, ser siempre vanguardia de los intereses populares: de los intereses de las clases más explotadas de nuestra sociedad.

En consecuencia con nuestra posición ideológica, en consecuencia con nuestra posición militante dentro de una estrategia general de lucha armada, absorbimos las diferentes experiencias, como la de Chile, absorbimos en el momento de la lucha ideológica, las experiencias de Uruguay y la destrucción de los compañeros Tupamaros, absorbimos las experiencias del pueblo cubano, y cada una de estas experiencias fue punto de partida para ampliar nuestra es-



trategia, para conocer y profundizar más las exigencias de nuestra propia realidad concreta.

No copiamos estrategias ni tácticas. Nuestra estrategia surgió de nuestra misma realidad histórica, del análisis profundo de esa realidad y así es como debe de surgir en el futuro: de esa realidad tiene que surgir la ideología, de esa realidad tienen que surgir las posiciones políticas que debemos tomar para construir y otorgar a esta nueva clase el verdadero poder.

Creo, y estarán de acuerdo conmigo, que no podíamos entrar en un análisis de la violencia, sin considerar estos aspectos políticos y estos aspectos económicos de modo general. Creo, también, que van a estar de acuerdo, en que no podíamos plantear una situación en torno a este tema, sin haber tocado aunque fuese de forma global los diferentes momentos en que sectores de clases que nada tienen que ver con los intereses de las clases populares, también participan de un proceso de liberación y participan de una forma condenada históricamente por estos sectores de clase y participan de una forma violenta, integrados a una vanguardia, cuya estrategia es la lucha armada. A muchos nos parecía inexplicable, en el primer momento, la decisión de estos sectores de la burguesía, para integrarse a nuestros propios planteamientos, porque el plan táctico no llegó a que nosotros —como les dije— depusiéramos principios, no llegó a la asimilación de nuestro programa por estos sectores de la burguesía. Nosotros nada más aprovechamos esa coyuntura de fricciones, en la cual una burguesía nacional estaba desesperada porque ya no tenía oportunidad de convivencia con sus otros sectores homogéneos en Nicaragua. Hoy por hoy, después de la toma del poder político, no estamos exentos de la violencia, no estamos exentos de los planteamientos violentos. Si bien es cierto, que con nuestro planteamiento inicial hubiéramos entrado y tomado el poder directamente, estaríamos en una situación normal y equilibrada, porque a estas alturas ya se hubieran resuelto las contradicciones pequeño-burguesas que afloran en nuestra sociedad. Pero entramos en posiciones elásticas, en posiciones de transar en beneficio de los intereses populares, y esto ha permitido que dentro de nuestra sociedad —después de la toma del poder político— se generen, como históricamente ha sucedido por parte de la pequeña burguesía, en todos los procesos profundos, críticas en el sentido de que esto debe ser más radical o que es muy radical, que debe haber un desplazamiento del poder popular, de los sectores de las milicias populares, de las zonas pequeño-burguesas y de las zonas urbanas. La pequeña burguesía, en el proceso insurreccional, consideró la necesidad de tener a las milicias populares en sus barrios. Hoy por hoy, la pequeña burguesía, pensando que todo se ha estabilizado, creyendo que todo esto ya llegó a un equilibrio —sin percatarse de los grandes cambios profundos que van generando las estructuras que se están desarrollando— está prescindiendo de nuestras milicias. Son situaciones de violencia que se están dando aún después de la toma de poder, y son situaciones de violencia probablemente mínimas, controlables, porque dentro de este proceso, está implicada la expropiación del gran latifundio, está implicada la erradicación total de todo germen de somocismo en nuestra

sociedad, del somocismo como expresión del poder político y como expresión también de una ideología de clase dominante. Porque ya al somocismo no lo podemos ver aislado de la ideología general de los intereses capitalistas. Llegó a conformar en nuestra sociedad una ideología, una representación de un sistema de explotación y lo tenemos que identificar en ese sistema y ese sistema tiene su ideología explotadora, lo que hace que de él se desprenda también gran parte de esa ideología de explotación, como consecuencia lógica.

En la medida que pueda avanzar el proceso, en la medida que se vayan agudizando las contradicciones que provoquen el avance del proceso, se va a ir generando dentro de nuestra sociedad, lo que comúnmente llamamos contra-revolución, la cual va a surgir dentro del seno mismo de nuestros sectores populares. Hay sectores de la pequeña burguesía reaccionaria, avocados al trabajo de incitar, de aprovechar las insatisfacciones de la masa, para generar protestas en contra de la Junta, en contra de los Estados Mayores. Todos pensamos que la contra-revolución viene de afuera, todos pensamos en Costa Rica, en Honduras y en los mismos Estados Unidos.

Sí, efectivamente, se genera a través de intereses creados, intereses económicos, dentro de esa sociedad capitalista, pero se enraiza dentro de nuestra propia sociedad, y, lo que es más, dentro de nuestra masa popular. De ahí que en este momento, la única alternativa del pueblo sea la construcción de su "Comité de Defensa Sandinista" que se están formando con elementos de varios sectores sociales, y con elementos de la pequeña burguesía, que de la misma forma en que sirvieron al somocismo (en tiempos de Somoza) tomaron hoy la bandera del Frente Sandinista. Pero esa no es la verdadera representación de los Comités de Defensa. La verdadera representación de los Comités de Defensa, la va a decidir la claridad política-ideológica de la base en su proceso de formación. Por eso, en este proceso de formación, tiene que irse consolidando la formación de nuestro partido, como única alternativa para salvar nuestra revolución y evitar casualmente la situación violenta que se puede general con una actitud contraria a los intereses populares. Digo esto, porque no podemos hablar de actitudes contrarias a las posiciones de la Junta, actitudes contrarias a las posiciones o conducta de los Estados Mayores del ejército sandinista, tenemos que hablar de actitudes contrarias a los intereses de los grandes sectores populares: eso es lo que se llama comúnmente contra-revolución.

Nosotros, al llevar a cabo la guerra, no hacemos la guerra, no planteamos la guerra por la guerra misma; la planteamos como una forma de conseguir la paz. Qué sentido tiene, podrán decirme, seguirse planteando la guerra, si ya hemos conseguido la paz? Se ha conseguido poner en marcha un nuevo proceso, se ha conseguido la oportunidad de empezar a caminar, de rehacer y reconstruir la historia de Nicaragua, pero todavía no podemos decir que se ha conseguido la paz. La paz creo que va a estar determinada por la auténtica participación de la clase social mayoritaria de Nicaragua: campesinos, trabajadores agrarios, obreros de la ciudad e intelectuales. Va a estar determinada por la participación de estos sectores en el control de toda la estruc-



tura socio-económica del país. De ahí tenemos que partir para definir nuestra paz, donde todo elemento esté integrado al proceso productivo, donde todo elemento tenga control y capacidad de generar a través de los instrumentos de producción existente, un desarrollo social tal, un desarrollo económico tal, que nos permita el verdadero equilibrio.

Creo que es el momento de las grandes reflexiones, el momento de hablar claro, así como hay tiempo de hablar, hay tiempo de trabajar y tiempo para descansar. Creo que estaría siendo deshonesto si ante una pregunta de ustedes, o ante una reflexión de cualquiera, trato de irme por las ramas y ocultar la verdadera respuesta. Las verdaderas

respuestas las ocultábamos en los momentos más álgidos de represión somocista, pero no hoy. Creo que no sería consecuente con mi interés de formar y con mi interés de aclarar, si trato de darles muchas vueltas a un cuestionamiento sobre la situación nacional, para no perder la amistad o para no crear asperezas en nuestra relación, si tratase de quedarme callado o de minimizar la situación. No sería consecuente dentro de la perspectiva revolucionaria que nos estamos planteando. Así es que si ustedes tienen a bien, cualquier pregunta en torno a lo que hemos planteado. Así es que si ustedes tienen a bien, cualquier pregunta en torno a lo que hemos planteado, o incluso si ustedes pretenden limitarse más estrictamente al tema, vamos a ver de qué forma respondemos.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS



Pregunta: a) A quién se debe la unidad del capital opositor con el Frente Sandinista en la lucha contra la dictadura y después de su caída? b) al pueblo de Nicaragua se le ha presentado la unidad sandinista de sus tres tendencias, qué seguridad brindan los miembros de la Dirección Nacional para tranquilidad del pueblo y que no sea este el detonante de la contrarrevolución?

Respuesta: Sobre la primera pregunta tratamos de señalarles —y es de todos conocida dentro de la estructura socio-económica nicaragüense— la existencia de los diferentes intereses de capital que se generan en nuestra economía. Nos encontramos con los grandes sectores financieros, con los grandes sectores comerciales, con los grandes sectores económicos dentro del sector agrícola, con los grandes sectores industriales, cada uno de ellos caracterizado por el origen del financiamiento del capital con que fueron tomados. Cada uno de estos sectores conforman lo que planteábamos, como las fracciones de clases burguesas e interburguesas. Dentro de nuestra sociedad, también les planteaba que nuestra burguesía, en todo ese nivel general, hablando de la burguesía industrial y de la burguesía agrícola, dicha burguesía, no era capaz de generar una acumulación de capital suficiente para sí, dado el control del gran capital internacional. Este control, lo que generaba en su relación con estos sectores de clases burguesas dentro de la sociedad, era una acumulación de capital hacia el interior, y ese gran capital al único que permitió acumular para su propio beneficio en completa medida, fue a Somoza, que poco a poco iba penetrando en todos los sectores de capital, históricamente desde 1944, a partir de la expulsión de los alemanes en Nicaragua. Esto, lo menciono como el momento en que se consolida económicamente el poder de Somoza. Se consolida casualmente, porque empieza un control por su parte, sobre amplios sectores de la productividad agrícola. Somoza, que hasta 1944 tiene nada más el poder político, —originado por su relación con los norteamericanos— a partir de 1944 empieza a general un poder económico. Alrededor de ese poder político que él controla, empieza a manipular ciertos sectores del capital, empieza a engendrar un amplio capital comercial, que se introduce dentro del capital comercial tradicional de Nicaragua. En primera instancia pueden compartir los beneficios de la inversión de este capital y de la integración de Somoza a esos sectores de capital. Sin embargo, llega un momento en que la presión económica internacional es tal, que Somoza sólo pretende acumular beneficios económicos para sí y no compartir la acumulación de capital interno en el país, y en toda nuestra burguesía.

Nuestra burguesía nacional no se puede desarrollar como tal, porque está introducida dentro de los intereses de

su capital. Todo lo que ahí se produce es una contradicción en cual las diferentes facciones de clases, en los diferentes sectores de la inversión del capital en la sociedad nicaragüense, Somoza representa un control bastante amplio sobre todas las secciones del capital y el capitalismo nacional, junto con la burguesía están todos ubicados parcelariamente dentro del capital financiero, dentro del capital comercial, dentro del capital agrícola, en el cual Somoza representa todos los intereses de dicho capital. Las contradicciones que se generan en torno a éstos, son obvias, ellos permiten no una alianza de los sectores populares con la burguesía, sino de la burguesía con los sectores populares —que ve como única alternativa para salir del somocismo— desbandar a la masa insatisfecha en contra del somocismo. Entonces, la burguesía plantea la instrumentalización del sector popular para el derrocamiento de la dictadura y hacerse con el poder político, que le permita, además de controlar el poder político, controlar el capital en Nicaragua. Esta es la baza que se estuvieron jugando siempre: el control político y a través del control político, el control del capital. De ahí el espíritu antisomocista de estos sectores dentro de nuestra sociedad, dominantes económica y políticamente aunque sin ningún poder. Podríamos hacer una relación en este caso, por ejemplo entre la lucha de los peninsulares y los criollos en los tiempos de la independencia. Los peninsulares tenían el poder económico y el poder político, los criollos tenían acceso nada más al poder económico. Entonces los criollos generaron estructuras de base dentro de los indios y los mestizos, que les permitieron derrocar y desplazar al poder político del sector peninsular. Una vez que realizaron ésto con el poder político, descartaron la ayuda y lo determinante que fue la participación de los sectores oprimidos en ese momento. En esa etapa del desarrollo social, no es que la historia se repita, pero hay una similitud entre las pretensiones de estos sectores burgueses al integrarse a los intereses populares y lo que ocurrió en el momento de la Independencia.

No sé a qué unidad se refiere el compañero. Dice: a qué obedece la unidad y el capital opositor con el Frente Sandinista? Las bases sobre las cuales se está erigiendo el poder sandinista en Nicaragua, son los sectores populares, los sectores más explotados dentro de nuestra sociedad; y nuestra única relación se establece con esas secciones —porque dada la transacción que hubo en el proceso revolucionario— hubo sectores de capital que fueron llevados a la bancarrota a causa de las expectativas creadas por el somocismo y que hoy están integrados en estructuras de poder dentro del nuevo gobierno. Dentro del nuevo sistema —podríamos decir—, no implica que exista una relación entre el Frente

Sandinista y el gran capital. Lo claro es que para salir de este primer momento de crisis económica, se hace necesario que sigan participando todos los sectores sociales y económicos dentro de nuestra sociedad, incluso los internacionales. En este momento estamos recibiendo ayuda de los Estados Unidos, entonces podría surgir la pregunta: cuál es la relación del Frente Sandinista con el imperialismo norteamericano?

Dentro de nuestra estructura organizativa, después de la apertura táctica, surgieron en el seno de nuestra organización misma, muchos proyectos políticos: nuestros propios proyectos políticos y otros proyectos políticos más, que obedecían a intereses de sectores que controlan el capital, secciones de la burguesía internacional, e ideologías de derecha. Llegamos al momento del proceso en que estaba decidida la derrota militar y la derrota política, y, como históricamente ha sucedido, varios sectores sociales se apuntaron al ganador. Eso no quiere decir que estemos en una unidad con los sectores del gran capital, con los intereses reaccionarios de la burguesía internacional, o con ideologías que no contemplan el beneficio de los sectores populares y traten de sacar a nuestro pueblo de la explotación en la que había sido sumido a través de toda la historia del somocismo en Nicaragua. Están participando diferentes sectores y cada cual tiene su proyecto político. Si nosotros hubiéramos entrado de otra manera, probablemente estos proyectos políticos no tendrían cabida por reaccionarios. Pero hay que ser objetivos: necesitamos reconstruir Nicaragua y tenemos que darles cabida incluso a esos proyectos, siempre pensando que estamos en capacidad de poder controlar en un futuro esas pretensiones que se generen de dichos proyectos políticos. Creo que tenemos que estar claros, que, en la actualidad el hecho de que participen otros sectores en nuestro proceso de reconstrucción de Nicaragua, no quiere decir que haya una identidad o un pacto del Frente Sandinista con ellos. Nosotros tenemos cabida y nos estamos desarrollando y nos estamos introduciendo a nivel de todas las masas y de todos los sectores sociales. Ellos, por su lado, también estarán pretendiendo eso, e incluso también pretendiendo otras cosas, tales como el control total del poder político. Yo creo que desde el momento que yo plantee la necesidad de la construcción de partido, estoy planteando la necesidad a mediano o a largo plazo, de desarticular a esos sectores de nuestro proceso.

Habla Enrique Alvarado: Al pueblo de Nicaragua se le ha presentado la unidad sandinista de sus tres tendencias, qué seguridad brindan los miembros de la Dirección Nacional para tranquilidad del pueblo y que no sea éste el detonante de la contrarrevolución?

Respuesta: No comprendo bien la pregunta. Se ha presentado la unidad de las tres tendencias. De hecho, nosotros nos presentamos con una dirección conjunta. Cuando hablamos de dirección conjunta, en ella están representadas las tres tendencias que se dieron en nuestra lucha ideológica. Hoy por hoy, podemos decir que el triunfo del Frente Sandinista y la llegada al poder, fue una confirmación de esta unidad. No hubiéramos podido llegar al poder, si una

tendencia hubiera estado aislada de la otra. Nunca fuimos tres empresas diferentes; fuimos una sola empresa con tres tipos de vendedores, unos que vendían más, unos que vendían menos y otros que no vendían, y hoy por hoy, estamos echando a andar la empresa con los tres tipos de vendedores. Nadie se quedó atrás en el proceso, y yo creo que esa es la seguridad que debemos tener, porque si nosotros hubiéramos estado errados, probablemente no hubiéramos llegado al poder político; si nosotros hubiéramos seguido actuando independientemente de esa unidad, no hubiéramos llegado a triunfar, no hubiéramos derrotado la dictadura. Yo creo que esa es la seguridad y tranquilidad que debe tener, y que tiene el pueblo en su vanguardia. Entonces podemos decir que la unidad total, hoy por hoy, es real y que estamos trabajando a todos los niveles y esforzándonos cada vez más en construir el verdadero poder popular a través de nuestro partido.

Pregunta: Compañero: podría explicarnos cuál es el problema verdadero que sucede en la Costa Atlántica de Nicaragua?

Respuesta: En realidad, lo de la Costa Atlántica de Nicaragua es el vivo problema que sucede a nivel nacional. Hay desarticulación de algunos sectores sociales al proceso y lo debemos ver desde el siguiente punto de vista: históricamente, han sido sectores marginados en la participación en los procesos productivos. Dentro de nuestros planes, está la integración de estos sectores sociales de la población al proceso productivo real y eso se identifica dentro de la misma problemática nacional, que no los desarticula por estar geográficamente conectado de nosotros por el Río Escondido, a no ser que haya otro tipo de problema que no conozca.

Pregunta: En la contradicción Somoza-Pueblo, que dió lugar al triunfo de la insurrección, qué papel jugó la Iglesia Cristiana en su conducta de no violencia?

Respuesta: Yo creo que el cristianismo, los cristianos de Nicaragua, en nuestro proceso insurreccional. Aparte de su compromiso temporal cristiano, creo que se avocaron al compromiso permanente de una comunidad auténtica: lo que un cristiano podría llamar su hermano o su hermana, su prójimo. Y en efecto, fue determinante, incluso, muchos cristianos combatientes cayeron en nuestras filas, incorporados al Frente Sandinista. La integración de los cristianos a nuestro proceso de lucha a nivel organizativo se dio casualmente con la apertura táctica que tuvimos en el momento que nos planteamos el proceso insurreccional. También fue comprometida la participación de los cristianos, independientes de su iglesia, lo mismo que la participación de los no cristianos y la de todos los sectores, independientemente de su ideología, de su posición religiosa, de su composición del mundo. Sin embargo, el fin era bien concreto: la lucha antisomocista. No estábamos confrontando clases todavía, aún y cuando dentro de nuestros sectores estaban representados los diferentes estratos sociales, nuestra organización, es eminentemente de extracción popular. A pesar de ello, al margen de las ideologías, creo que entraron a funcionar los mecanismos o el espíritu de lucha en contra de una injusticia, en contra de un "status" que negaba el de-

sarrollo del cristianismo mismo.

Pregunta: Cuando usted habla de controlar las agrupaciones políticas burguesas, quiere decir que están siendo solamente utilizadas por el momento, o se respetará su deseo de participación activa en el futuro? Si contasen con respaldo popular, respetará el F.S.L.N. cualquiera que sea la voluntad popular?

Respuesta: Bueno, yo creo que fuimos claros, incluso lo que podemos considerar como voluntad popular, les planteaba un ejemplo de la formación de los C.D.S. Hoy por hoy, en determinados sectores, ayer concretamente en Altamira, se expulsó a un grupo de milicias, que tenían su Comando ahí. Se pidió a través del C.D.S. que se fueran las milicias, y les voy a contar esto porque es bien significativo: es un retrato de todo lo que está pasando en nuestro proceso. Además, son cosas que se tienen que tomar en cuenta. Las milicias se fueron del barrio. Entonces fuimos a ver quiénes eran los C.D.S. de la zona. Cinco directivos del C.D.S., de los cuales, tres habían pertenecido a la estructura somocista de gobierno. Se podía explicar por un lado por qué un barrio pequeño-burgués, y como pequeño-burgués sin ninguna definición histórica a nivel de clase, a nivel de

aspirante a clase, que pretende definirse como clase, trate de identificarse con una burguesía o identificarse con el proletariado. Y entonces toman actitudes oportunistas, se apuntan a los ganadores. Yo como sandinista, le podría dar crédito al criterio de un C.D.S. conformado por representante de estos sectores sociales? Yo creo que no, porque no son los sectores sociales los que están sosteniendo la revolución ni el cambio, son los sectores sociales que están tratando de ubicarse y de identificarse y definirse dentro de un contexto de clase en nuestra sociedad. Creo que si ese C.D.S. estuviera conformado realmente por los sectores populares, clase trabajadora o estuviera integrado por personas, intelectuales, ideológicamente identificado con la ideología de la clase oprimida, entonces sí, se toman en cuenta, y no solamente se toman en cuenta, sino que son ellos quienes van a tomar decisiones. Creo que mientras no agilicemos el proceso de formación política e ideológica del pueblo, mientras el pueblo no lo vea clarificarse totalmente, no podemos decir que hay representantes del pueblo: nuestra representación es provisional. El día en que el pueblo esté totalmente formado, claro de cuáles son sus objetivos y claro de cuál es su proceso, ese día el pueblo sí va a estar capacitado para identificarse a sus verdaderos dirigentes.

